

LA SUBIDA DE CLÍTICO Y SU RELACIÓN CON EL CONTEXTO DE SOLIDARIDAD: ANÁLISIS SOCIOPRAGMÁTICO Y MORFOSINTÁCTICO*

MIROSLAV SLOWIK

Universidad Carolina, Praga

CLITIC CLIMBING AND ITS RELATION TO LINGUISTIC POLITENESS, FROM A PRAGMATIC AND SYNTACTIC PERSPECTIVE

Politeness in Spanish operates with linguistic devices that determinate the grade of interpersonal relation. The tendency to establish “confianza”, or solidarity context between speakers could be manifested through syntactic restructuring by the displacement of the verbal argument, which abandons its canonical position. The present analysis operates with different points of view and puts the dislocated restructuring to test in order to confirm its grammatical acceptability. The study observes whether clitic climbing in Modern Spanish could be considered an indicator of the degree of formality/informality in Spanish verbal politeness, and vice versa.

Keywords: politeness; clitic; climbing; pronoun; periphrasis

Palabras clave: cortesía; clítico; subida; pronombre; perífrasis

0. Introducción

El estudio de contraste entre la cortesía verbal en checo y en español, realizado entre 2008 y 2015¹, tiene como su objetivo describir el comportamiento lingüístico en los respectivos hablantes e intenta formular modelos de comportamiento, relacionados con el uso de lenguaje. El estudio estriba en que las dos culturas difieren en la activación/desactivación de determinados filtros que, a la hora de emitir enunciados, vienen condicionados por factores pragmáticos. Uno de los objetivos parciales del estudio es encontrar aquellos elementos de lengua que se pueden considerar recursos de cortesía² en una y otra lengua. Se analizan varios tipos de actos de habla en que los hablantes nativos del español ponen en marcha estrategias para entablar el contexto cortés. Parece ser que

* Este artículo forma parte del proyecto “Program rozvoje vědních oblastí na Univerzitě Karlově č. P10”, subprograma “Románské jazyky ve světle jazykových korpusů”.

¹ Estudio sociolingüístico realizado en la Universidad de Cantabria entre 2007 y 2008 financiado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, Agencia Española de Cooperación Internacional, BOE núm. 213, de 5 de septiembre de 2007, páginas 36632 a 36634.

² También indicadores o marcadores de cortesía.

uno de los elementos a través del cual se llega a entablar dicho contexto es la subida de clítico como una variación morfosintáctica que los mismos hablantes observados consideraban [+] cortés. Los hablantes debían discriminar entre algunas fórmulas o estructuras preestablecidas como variantes de un determinado acto de habla. Al analizar datos de actos de habla inmanentemente descorteses³, los directivos en el sentido amplio, resulta interesante la posición de la lista de clíticos (CL-LIST). El cuestionario ofrece a los hablantes unas diez estructuras con función atenuadora. Se ha observado el grado de dicha atenuación según las preferencias de los usuarios de lengua en determinada situación comunicativa y se ha desvelado así el peso del coste en la parte del destinatario. Los participantes de la prueba optaron, para equilibrar el coste en la parte del destinatario, por estructuras que emplean el verbo *querer* y *poder* en una estructura perifrástica, entre otros. En algunas de las estructuras que empleaban CL-LIST los encuestados se sirvieron de la posición subida y así corrigieron la estructura con pronombres clíticos en la posición canónica, considerándola más apropiada para entablar el contexto cortés, por ejemplo:

Puedes decirme_i, qué hora es?

Me_i, puedes decir₀, qué hora es?

Puedo pedirte_i, un favor?

Te_i, puedo pedir₀, un favor?

Nos planteamos una pregunta si existe alguna correlación entre la subida de clítico y la cortesía verbal que en español tiene, como veremos más adelante, su carácter específico tendiendo a entablar el contexto solidario entre los hablantes. Según nuestra opinión, la subida de clítico y la reestructuración de la frase y su movimiento de CL-LIST hacia la posición superior de la estructura biverbal puede considerarse una evidencia de variación lingüística determinada por factores sociopragmáticos. Creemos que puede existir cierto mecanismo que, por un lado, hace posible la subida de clíticos y, por otro, la provoca. Dicho mecanismo formaría parte de un sinnúmero de procesos que rigen la reestructuración de frases moviendo CL-LIST hacia la posición proclítica. Para aclarar este proceso, presentamos cuatro ámbitos que consideramos relevantes: i) una breve introducción a la cortesía verbal en español, ii) la definición del término sociopragmático *solidaridad* y su relación con los pronombres clíticos, iii) análisis estructural de los clíticos y iv) observaciones estadísticas obtenidas a través del estudio del corpus. Estos ámbitos nos ofrecen puntos de partida, cuya validez intentaremos presentar en cuatro capítulos separados:

A) Ser cortés para un hablante del español peninsular significa expresarse libremente evitando la formalidad. Ser formal se considera lo contrario de cortés, ya que la preferencia de aquellos hablantes es englobar a sí mismos y a sus destinatarios en el marco comunicativo denominado *solidaridad* donde las dos partes interactuantes pueden

³ Tal y como los establece Haverkate (1994) distribuyendo la presencia/ausencia de la cortesía definida en dicotomía coste-beneficio.

llevar al cabo el juego conversacional donde existe alto grado de *confianza*. Ser cortés, entonces, significa *ser lingüísticamente informal*.

- B) La subida del clítico viene condicionada, entre otros, también por factores sociopragmáticos y da a conocer a los interactuantes la proximidad interpersonal entre los dos.
- C) La subida de clítico se da en situaciones de perífrasis verbales que se emplean estratégicamente para contrarrestar el coste en la parte del destinatario.

1. Cortesía

El comportamiento cortés siempre viene vinculado estrechamente con el uso de lenguaje. Ser cortés para un español significa algo relativamente opuesto a lo que se considera como comportamiento cortés en Europa central. Los hablantes de diferentes culturas *pueden dar lugar a malentendido o conflictos de tipo etnolingüístico [...], dentro del contexto de los actos rutinarios el comportamiento interaccional de los españoles parece descortés a unos, mientras que a los españoles la reacción verbal preferida por la cultura diferente les da la impresión de ser exagerada o superflua* (Haverkate, 1994: 56). La cortesía en español viene relacionada con la noción *confianza*, establecida por Bravo (1999), que no es sino un apenas empleo de fórmulas estereotipadas de carácter sintáctico y estructural. Hay actos de habla que no se llegan a emplear en la cultura española. Los hablantes tienden a disminuir la formalidad y *se comportan (lingüísticamente) con espontaneidad y entusiasmo con intención para expresar sus sentimientos abiertamente. Miembros del mismo grupo ven como obligación ayudar y apoyar al otro [...] y no consideran obvia la razón para dar las gracias o pedir disculpas, excepto por algo que ellos mismos consideran fuera de las convenciones estándar en el diálogo* (Vázquez Orta, 1994: 280). Establecer entonces el contexto de confianza requiere varios aspectos, entre los cuales destacamos

- i) disfrutar de una relación interpersonal cercana,
- ii) hablar con franqueza y sin reservas,
- iii) ser percibido como un familiar,
- iv) expresarse libremente, sin temor.

El término *confianza* fue reestructurado por Villemoes (2003: 125) después de analizar tipos de negociaciones estableciendo la noción *the confianza game*, juego que aceptan los dos hablantes de diversas culturas, ya que es la única posibilidad de llegar a un acuerdo.

La cortesía verbal es parte de la imagen abstracta del mundo. Las ideas sobre lo que le rodea al hablante están estructuradas por la gramática. *Las personas que utilizan acusadamente gramáticas diferentes se ven dirigidas por sus respectivas gramáticas hacia tipos diferentes de observación, externamente similares* (Whorf 1971: 249). El mundo y la sociedad que lo forma están constituidos a base de hábitos idiomáticos de una sociedad concreta. La cortesía no es sino el empleo del idioma para mantener las reglas establecidas por la sociedad. Por una parte, se trata de una norma social y, por otra, se trata de reglas que un hablante necesariamente tiene que emplear para disimular el estado oportuno para poder conseguir algo mediante sus actos de habla. Vidal (1993: 161) opera

con nociones de *conjunto de normas sociales* y *conjunto de estrategias conversacionales*. Cumplir con normas sociales, así como servirse de alguna estrategia conversacional, presenta componentes de un comportamiento determinado socioculturalmente y dirigido hacia la intención de establecer y/o mantener en equilibrio las relaciones interpersonales entre individuos de un grupo social.

La cortesía emplea recursos de lengua para que la relación establecida entre interlocutores se pueda considerar normativa y estratégicamente bien estructurada. Para ello el hablante se sirve del microsistema de cortesía que engloba i) recursos de contacto, ii) recursos estratégicos, iii) recursos minimalizadores, etc. Estos recursos de lengua empleados dan a conocer si los hablantes mantienen la relación mutua de informalidad, formalidad o enemistad. Cabe destacar que los hablantes del español no saben distinguir bien entre lo formal e informal, mientras que es más fácil para ellos distinguir si se comportan como verbalmente corteses o descorteses, es decir, apropiadamente o no en una determinada situación comunicativa.

Los estudios de cortesía definen la cortesía española como una fuerte tendencia a evitar lo formal. Es decir, ser cortés para un hablante de español es comportarse lingüísticamente de tal manera que el destinatario se encuentre dentro del contexto informal. Ahora bien, *el ascenso del clíticos presenta un mayor número de ocurrencias en enunciados conversacionales que en textos formales* (Torres Cacoullos, 1999: 165). Algunos autores, entre ellos Aijón Oliva (2004, 2006), se dedican monotématicamente al sistema de clíticos y observan a través de sus análisis sociopragmáticos que los clíticos forman un subsistema relevante para los estudios variacionistas y acentúan su capacidad de representar referentes con distinto grado de énfasis pragmático, entre otros.

La formalidad, entonces, no pertenece al ámbito de lo cortés⁴ y, a la vez, *la posposición de los clíticos en la perífrasis* [como la ausencia de duplicación del CI] *son típicas de los estilos planificados y formales* (Aijón Oliva 2004: 358). De ahí que el contexto de solemnidad o de profesionalidad no sean contextos considerados corteses y la posposición de clíticos así pueda verse como marcador o indicador de cortesía⁵.

Además de actos de habla que se formalizan en español por determinados recursos de lengua atenuadores para contrarrestar el coste (cambio de modalidad, recursos léxicos, etc.), hay que destacar que existen también manifestaciones de la cercanía interpersonal expresadas por i) el empleo de pronombres y ii) su orden posicional dentro de la frase, formando así uno de los marcadores de cortesía. Fijémonos en la secuencia de pronombres sujeto y complemento en las siguientes frases:

- a) *Tú y yo juntos nos lo vamos a pasar muy bien*
- b) **Yo y tú nos lo vamos a pasar muy bien*
- c) *Tú y yo vamos a pasarlo muy bien*

⁴ Y aún más, según algunos estudios de hábitos conversacionales, los hablantes no aceptan la formalidad o la solemnidad como contextos insinceros y así no válidos para llevar el juego conversacional con fines estratégicos. La solemnidad/formalidad/profesionalidad se considera hipercortés o hasta descortés.

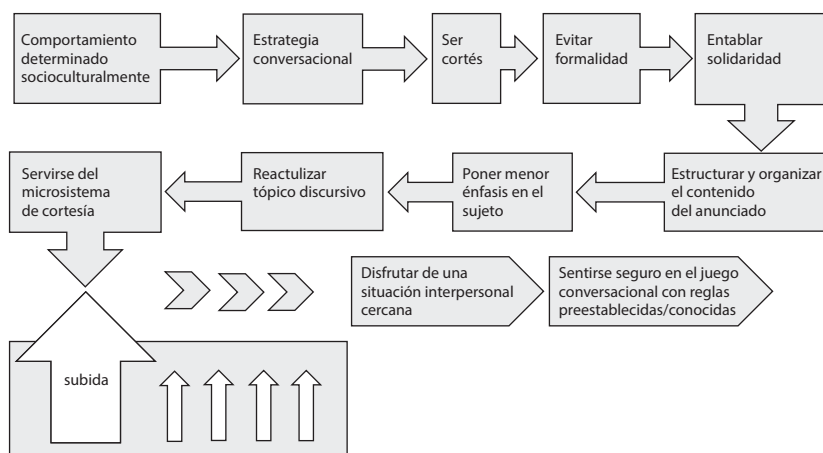
⁵ La solemnidad y la profesionalidad se encuentran pragmáticamente en la oposición con la solidaridad.

Desde el punto de vista del grado de solidaridad expresada por la posición de pronombres es la frase (a) que distribuye adecuadamente los papeles temáticos: el referente *tú* se tematiza primero, luego se tematiza el *yo*. Desde el punto de vista sociopragmático dicho orden es obligatorio, ya que la tendencia de ser solidario obliga al hablante a organizar la frase de esta manera, aún más en los actos de habla que suponen un beneficio en la parte del destinatario. Al contrario, en la frase (b) la secuencia de pronombres sujeto está pragmáticamente mal formada. Además, los pronombres en la función del complemento en (a) y (c) obedecen la dicotomía enclisis y próclisis, respectivamente, de las cuales es la variante (a) que prefieren los hablantes para entablar el contexto solidario. La tematización de los referentes pronominales viene reforzada pragmáticamente también por la pseudorreflexión⁶.

El contexto solidario entonces influye considerablemente en la subida de clítico que así es uno de los marcadores de cortesía, concretamente como elemento que entabla la solidaridad entre los interlocutores. Es también Aijón Oliva (2004: 358-359) que define la subida de clíticos como fenómeno propio a estilos orales (y la cortesía es intrínsecamente oral) o *menos planificados y, además, se emplea para la configuración de relaciones interpersonales de tipo informal y amistoso*, es decir, solidario.

La solidaridad no es sino una fuerte tendencia a acortar la distancia entre los hablantes. La subida de clíticos, como hemos visto arriba, es un fenómeno que, en palabras de Aijón Oliva (2004: 359), mantiene las relaciones de cercanía social. Ésta viene condicionada también por la topicalización como recurso de cortesía. Se llega a seleccionar un referente topical o saliente en el contexto. Este mecanismo sintáctico es parte de la planificación del enunciado y *forma parte de una construcción explotada pragmáticamente con la función de reactualizar un tópico discursivo* (Belloro Valeria, 2012: 412). La tendencia cortés es poner menor énfasis en el sujeto de la frase.

La cortesía verbal es un fenómeno cuyo funcionamiento se puede esquematizar en lo siguiente:



⁶ La pseudorreflexión es también una de las estrategias que pertenece al microsistema de la cortesía verbal española.

2. Subida de CL-LIST y lo informal/solidario

En el español actual podemos observar la tendencia a estructurar frases a base del proceso de movimiento y de copia. Las estructuras-P se rigen por pautas de distribución computacional de elementos que entonces forman una estructura predicativa completa. La sintaxis de la lengua española cuenta con una posibilidad de dislocación izquierda de elementos que ocupan la posición canónica a la derecha del verbo. Dicha dislocación se da en estructuras-S poniendo en marcha aquellos procesos que no dejan dañada la reestructuración. Entran en juego elementos sintácticos que reestablezcan, en estructuras dislocadas, el equilibrio sintáctico anterior. Tomemos como ejemplo la estructura profunda de la frase

Juan construye un coche

donde los tres elementos sintácticos se corresponden con sus posiciones canónicas y obedecen el orden SUJETO – VERBO – OBJETO que es propio a las lenguas no solamente del parámetro PRO-DROP. El objeto sintáctico es argumento del verbo flexionado y, por motivos ajenos a la sintaxis, existe, en determinadas situaciones contextuales, tendencia a dislocar este argumento hacia la posición a la izquierda del verbo. Un elemento operativo que permita este proceso de dislocación izquierda, siendo a la vez condición para la misma, es la reduplicación del sintagma objeto NP que llena el rasgo CL-LIST a la izquierda del verbo flexionado:

*Un coche lo construye Juan / *Un coche construye Juan.*

NP_i – CL-LIST_i – V – trace_i – S

La reestructura necesita verse reparada a través del morfema de concordancia que se sitúa en la lista de clíticos, la que en la estructura-P quedaba vacía. Según la teoría de Principios y Parámetros (Chomsky, 1988) consideramos la dislocación izquierda como un parámetro por el cual el español adquiere su característica de lengua con una fuerte inflexión (Rodríguez-Mondoñedo, 2005). Este carácter paramétrico se observa también en una gama amplia de perífrasis verbales que dejan que el argumento verbal canónico se disloque a la parte superior de una estructura-S, siempre y cuando la subestructura sintáctica de la misma se lo permita. En adelante presentaremos varias subestructuras y las sometemos a pruebas que ayudan a entenderlas desde el punto de vista de la teoría de ligamento.

Ahora bien, si procedemos a la descripción de lo puramente gramatical, con base en la teoría generativista, la descripción misma no despejará los motivos que llevan al cambio de una estructura-P en una estructura-S. En el estudio contrastivo de la cortesía verbal en español y checo llegamos a opinar que las estructuras-S con la dislocación izquierda de clíticos en una perífrasis verbal se dan en aquellas situaciones cuando el hablante intenta establecer el contexto de solidaridad. La cortesía verbal en lengua española se caracteriza por la tendencia del hablante a establecer con su interlocutor una situación compartida. Varios análisis conversacionales y estudios comparativos de la cortesía verbal española detectaron la diferente frecuencia de estructuras dislocadas

en las situaciones comunicativas tanto formales como informales (Aijón Oliva 2004, 2006). Parece ser que ser cortés (es decir informal y solidario), entonces, significa cierta inclinación a la dislocación izquierda, repartiéndose ésta en contextos formales e informales de la siguiente manera:

formalidad baja – tendencia fuerte para dislocar CL-LIST,
formalidad alta – tendencia menos fuerte para dislocar CL-LIST.

El contexto de solidaridad en español, a diferencia de otras lenguas, entre ellas p. ej. el checo, se establece a través de la preferencia de lo menos formal. En otras palabras, es la preferencia del hablante para emitir aquellas estructuras que su interlocutor considere oportunas para reestablecer la situación-P en la situación-S. Operamos aquí con la misma distribución de situaciones que en el concepto gramatical generativo. Imaginemos un caso: un hablante A entra en una situación comunicativa con un hablante B. La tendencia en español es entablar un diálogo que cumpla con las normas sociales de cortesía o de acuerdo con la estrategia con la cual el hablante A intenta conseguir algo. Entre los dos existe primordialmente una situación interpersonal P, que establece un dominio de aspectos situacionales mínimos:

- i) grado de conocimiento mutuo entre los dos;
- ii) grado de tema compartido;
- iii) grado de diferencia de edad;
- iv) grado de diferencia de sexo;
- v) grado de formalidad.

El contexto de la situación-P llevaría hipotéticamente al hablante A a emitir aquellas frases que no despejen su familiaridad o/y cercanía hacia su interlocutor. No obstante, la situación-P se convierte así, por norma social, en una situación reestructurada, donde automáticamente se aplican filtros de cortesía que asimilan lo enunciado por el hablante A a un contexto absolutamente opuesto (Briz 2004: 87). Éste luego se caracteriza por un conocimiento mutuo alto; grado alto de tema compartido; grado cero de diferencia de edad; grado de diferencia de sexo; grado cero de formalidad. De ahí el alto grado de aparentar como conocido y empático en los hablantes y el alto grado de la aceptación de dicha aparición en sus interlocutores. Los hablantes *de una comunidad de habla tienen asumida una serie de principios de conducta social y lingüística en relación con la cortesía, que valen por la imagen propia y ajena y que sirven, además como filtros de evaluación previa del comportamiento cortés* (Briz 2004: 85).

El contexto de solidaridad establecido como preferente por los hablantes de español es una parte orgánica del ideoma cultural. Éste se caracteriza por las creencias de sus miembros y viene construido sobre la base de prioridades de varia índole: igualdad, ponerse en evidencia, imagen familiar, cumplimiento de derechos humanos, etc. La situación-P entonces pone en marcha filtros que se dan en el primer paso del proceso de la evaluación contextual. Se denomina evaluación A PRIORI. Se llegó a descubrir que la solidaridad es un filtro primordial que convierte la situación-P en una situa-

ción pragmáticamente reestructurada, imitando así la situación-S, en la que se llega posteriormente a efectuar el segundo grado de evaluación, IN SITU. No es nuestro deber presentar todos los aspectos del proceso de evaluación, no obstante, consideramos oportuno mencionar que el proceso de optar entre una u otra estructura gramatical –la situación de subida o no-subida del clítico en nuestro caso– queda condicionada por la evaluación de índole sociopragmáticamente estructural.

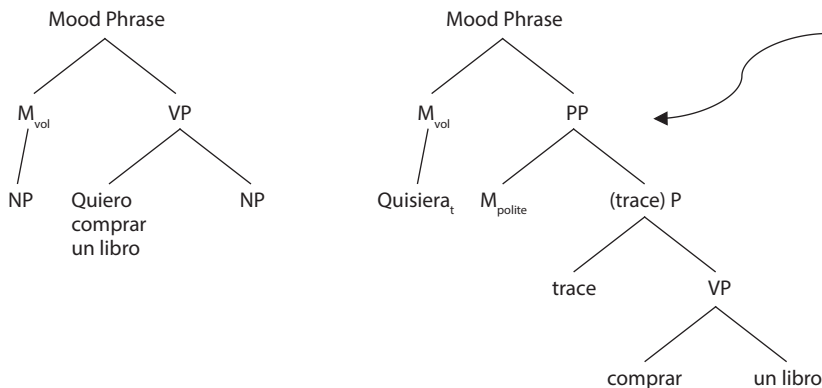
Los pronombres juegan un papel importante en la cortesía verbal española. Desde el punto de vista pragmático se opera con la noción *indicadores pronominales de cortesía* que engloban tanto los pronombres genéricos, pronombres mitigadores, pronombres de pseudoinclusión, etc. Su función es revelar la relación interpersonal establecida entre interlocutores.

Ahora bien, como ya hemos dicho, la posición del clítico en la perífrasis verbal opera con su posición canónica y la no-canónica. Si tomamos en cuenta estudios que confirman la subida del clítico como tendencia de lo oral y si a la vez contamos con que el hablante tiende a establecer A PRIORI el contexto de solidaridad en la mayoría de las situaciones comunicativas, es decir informal, y así comportarse cortésmente, podemos formular la siguiente hipótesis:

- A) la subida del clítico, considerada como producto de reestructuración de una estructura-P, puede ser un reflejo de la cortesía verbal;
- B) y por tanto la subida de clítico puede considerarse uno de elementos sintácticos que viene controlado por filtros de cortesía, es decir por factores sociopragmáticos;
- C) la subida de clítico puede servir de indicador del grado de cortesía, en concreto, de grado de solidaridad real o fingida por un interlocutor y aceptada por el otro;
- D) la subida de clítico viene controlada tanto por rasgos estructurales de la frase como por la reestructuración que se copia desde fuera y que llega a establecer un sintagma cortés.

Creemos que existe una subestructura gramatical incompleta de PP (Politeness Phrase), que puede venir interpuesta en el análisis X'. Nuestra argumentación se basa en el hecho de que no todos los movimientos se producen en sí mismos, sino que realmente existe una subestructura libre que desplaza la subestructura tradicional en el análisis arbóreo⁷. Tomemos como ejemplo la frase *Quisiera comprar un libro*. Desde el punto de vista pragmático se trata de una frase cortés, ya que el rasgo MOD en el verbo no corresponde realmente a la modalidad hipotética. Es sólo una proyección de la modalidad volitiva (o de obligación) que se reestructuró a través de la Politeness Phrase:

⁷ El análisis X-barra es puramente gramatical y, por eso, no es posible operar con el mismo para describir el funcionamiento de enunciados emitidos en el habla; aún más complicado es cuando entran en juego factores sociopragmáticos. No obstante, llegamos a usar el esquema arbóreo para demostrar el cambio de tipo de modalidades de los enunciados corteses y ver la jerarquía con la que los enunciados corteses se organizan, para no decir que se estructuran internamente.



La frase cortés luego aparenta la de modalidad hipotética, sin embargo, el interlocutor la detecta como la modalidad volitiva que corresponde a una estructura-P. Creemos que la PP puede intervenir también en el proceso de la subida de clíticos, ya que la fuerza de atracción con la que el verbo matriz intenta atraer el argumento del verbo diferente es alta.

3. Análisis estructural de clíticos

El español es una lengua en la que, durante su evolución histórica, se llegó a establecer un sistema de clíticos cuya naturaleza es bien distinta de otras lenguas que habían efectuado el proceso de cliticización. Dicho proceso, definido como el que tiende a reducir el acento en una palabra del valor sintáctico complejo, se realizó de manera que en el español actual existe un sistema de clíticos de diferente índole. Hasta el momento queda abierta la cuestión si éste obedece a las reglas fonológicas, morfológicas o sintácticas. Desde el punto de vista de la gramática tradicional el clítico es un fenómeno estrechamente relacionado con la sintaxis y se opera con término de complemento cuya posición ocupa. En inglés se habla también de fenómenos denominados *loners*, *syntactic dependents*, *obligatory leaners*, etc. Cada lengua entiende por clíticos una serie de elementos diferentes, es decir, es un fenómeno polifacético⁸.

La naturaleza del sistema de clíticos en el español actual en cuanto a su proyección no canónica se reserva la siguiente distribución:

- i) clíticos obligatoriamente proclíticos
- ii) clíticos obligatoriamente enclíticos
- iii) clíticos tanto proclíticos como enclíticos

⁸ En palabras de Nevis et alli (1994: 19) *es an umbrella term, no a genuine category in grammatical theory. It is a phenomenon that presents mixes properties of some kind, it is not name of theoretical construct.*

En (i) se trata de verbos auxiliares de pretérito perfecto que vienen rítmicamente unidos con el participio que les sigue sin que se pueda realizar interpolación alguna⁹. Lo mismo se da en frases donde el verbo flexionado único ata al pronombre clítico en su posición proclítica (*Lo hago / *Hago lo*). En el caso (ii) se trata del clítico en la situación posterior al verbo flexionado en las formas del imperativo (*Hazlo / *Lo haz*). En los casos (i) y (ii) el proceso de clitización se llevó a cabo y la posición del clítico se llegó a gramaticalizar sin violación alguna, ya que la violación llevaría a emitir una frase gramaticalmente inaceptable. Podemos persistir, entonces, en el doble control de los clíticos:

- i) clíticos que obedecen las pautas de morfología y sintaxis
- ii) clíticos rígidos por la fonología¹⁰

Es Berta (1999: 23) quien define los clíticos en español como aquellos elementos que siempre se vinculan a un verbo flexionado y *del cual son inseparables, como si fueran su afixo*. Llorach (1995) los define *como incrementos personales del verbo*. Tras proceder al HPSG-análisis en algunos verbos del español, p. ej. el verbo *decir*, llegamos a la conclusión de que no todos los verbos y sus clíticos mantienen una relación tan estrecha.

Depende del verbo si permite o no llenar la posición CL-LIST. Si ésta viene completa, surge la cuestión de si al mismo tiempo la posición COMPS está completa o no. Si está vacía, el verbo se caracteriza como no clitizado y la posición COMPS la ocupa el elemento NP. La estructura de CL-LIST obedece también la regla de colocación, la cual da preferencia a unos elementos frente a otros en cuanto a ocupar la posición primaria, secundaria o terciaria aplicándose el Criterio Theta.¹¹

En consecuencia podemos contar con la hipótesis de Zwicky a Pullum (1983: 503) que *la combinatoria de una palabra y un clítico viene gobernada por las características sintácticas (de una entrada léxica). Las condiciones que gobiernan la combinatoria de las raíces con los afixos son de varia índole: morfológicas y/o lexicales siendo relacionadas con un número finito de palabras*. En resumen, la existencia de los clíticos como resultado del proceso de clitización viene condicionada por el hecho de que existan aquellas estructuras sintácticas cuya subestructura opere con rasgos HEAD y VAL, las cuales forman la subestructura interna del lexema raíz.

Los lexemas en el español actual resultan evolucionados desde la posición Wackernagel. Introdujimos el término WP (Wackernagel Phrase)¹² que no significa sino la posición estable de argumentos del verbo detrás del primer elemento acentuado. En algunos trabajos podemos encontrarnos con la terminología de *clíticos segundoposicionales*. Dicha situación se daba en el español medieval, en palabras de Camacho (2005: 197), *cuando los clíticos de aquella época se caracterizan, fonológicamente, por ser enclíticos*

⁹ A diferencia del español medieval cuando la interpolación del elemento de carácter adverbial podría efectuarse y era muy común.

¹⁰ Todos los clíticos que aquí se cuestionan se limitan a los clíticos que en inglés llevan la denominación de *bound words*. En palabras de Nevis son *los elementos que claramente parecen palabras pero también funcionan como partes de lexemas compuestos en la morfología* (1994: 19-20).

¹¹ Se trata de la secuencia: *se - te - me - le - lo - la*, siempre y cuando los últimos tres no se pueden combinar nunca entre sí, surgiendo así la distinción formal para mantener estables las funciones argumentales de los mismos (*le lo* - se lo*).

¹² En la gramática generativa se opera con este término, sin embargo, no es una frase sino un sintagma.

y, sintácticamente, por no tener que acompañar obligatoriamente al verbo y por tender a ocupar la segunda posición de la cláusula, situación de la que partió también Fontana (1993) que sometió el mismo proceso de cliticización a un meticuloso análisis evolutivo.

Parece ser que la situación WP fue, durante un período, canónica, sin embargo, no podemos pasar por alto otras posiciones en que se efectuó la enclisis atraída por el verbo en la primera posición sintáctica, proceso denominado la *Ley de Tobler-Mussafia*, casos que fueron documentados y detalladamente analizados.

Kayne (1991) define la posibilidad de colocación del clítico con respecto a la posición T° – nudo en que el verbo deba expresar tiempo y concordancia con su argumento-sujeto. Si T° resulta vacío, el clítico tiende a ocuparlo, situación derivada de HPSG análisis del lexema, como en el ejemplo:

<i>Vender</i>	CAT	no cliticado	i) HEAD:	verb,	
			ii) VAL:	SUB	< NP _i , SConc > ,
				COMPS	< NP > ,
				CL-LIST	< empty > ;
<i>Vender</i>	CAT	cliticado	i) HEAD:	verb,	
			ii) VAL:	SUB	< NP > ,
				COMPS	< empty > ,
				CL-LIST	< NP, SConc >

De ahí que haya clíticos cuyo funcionamiento y posición de subida o bajada sean puramente sintácticos, ya que se trata de los verdaderos NP_{Acc} o NP_{Dat}. Se llaman clíticos de pronombre categorial, ya que desempeñan plenamente su función complementaria del verbo flexionado.

Una de las características del español actual como lengua de Parámetro PRO-DROP es que existe una situación bastante inestable en la reduplicación del complemento. En el caso de que los rasgos COMPS y CL-LIST vengán ocupados por NP, ya no se puede entender este clítico (clíticos) como categorial(es), ya que dicha característica la adopta el complemento. Según Camacho (2005: 201) *los clíticos categoriales corresponderían al estadio de la lengua en el que las construcciones de doblado no son estables aún, es decir, periodo en los que no es obligatoria la presencia del clítico en estas estructuras.*

La reduplicación del complemento se efectúa, entonces, a través del morfema de concordancia, el cual tiene características físicas del clítico general, ocupando la posición proclítica delante del verbo flexionado o enclítica en casos específicos, cuando la tendencia es ocupar el nudo T°. Luego el rasgo CL-LIST puede venir relleno por dos clíticos de naturaleza absolutamente contraria:

Ejemplo 1

<i>A María_i se lo diré</i>					
COMP _i {CL _i CL _{cat} } ^Θ {HEAD-T ^o (=NP-Drop)}					
<i>diré</i>	CAT	HEAD	verb		
		VAL	SUB		< NP-Drop, SConc >
		COMPS			< NP _i >
		CL-LIST			< se _i , lo _{cat} > Θ-criterion
		T ^o			< SConc >

Ejemplo 2

<i>A María_i se_i lo voy a decir</i>					
COMP _i {CL _i CL _{cat} } ^Θ {AUX(=NP-Drop) HEAD-T ^o (empty)}					
<i>decir</i>	CAT	HEAD	verb		
		VAL	SUB		< NP-Drop, SConc >
		COMPS			< NP _i >
		CL-LIST			< se _p , lo _{cat} >, Θ-criterion
		T ^o			< empty >

Ejemplo 3

<i>Voy a decírselo a María</i>					
{AUX(=NP-Drop) HEAD-T ^o {CL _i CL _{cat} } ^Θ } COMP _i					
<i>decírselo</i>	CAT	HEAD	verb		
		VAL	SUB		< NP-Drop, SConc >
		COMPS			< NP _i >
		CL-LIST			< se _i , lo _{cat} > Θ-criterion
		T ^o			< se _i , lo _{cat} > Θ-criterion

Ahora bien, la secuencia de clíticos puede valerse en dos posiciones, de las cuales la primera es proclítica y la segunda, enclítica. La libertad de la operación MOVE queda restringida en el español actual por una serie de reglas que funcionan bien como atracción hacia la parte superior de la frase, bien como obstáculos que dicho movimiento restringen. Para que el clítico pueda abandonar su posición VP y subirse al verbo matriz de un predicado compuesto, la lengua obligatoriamente debe ser del parámetro

PRO-DROP (Kayne, 1989), además con una característica de ser lengua con inflexión fuerte:

PRO strong INFL [_{VP}...]
... V [_{IP}PRO strong INFL [_{VP}...CL]]¹⁴

La situación de una perífrasis verbal se ve desde el punto de vista generativo como una estructura biclausal, que cuenta con el verbo matriz (VM) y el VP de forma no finita. Si es biclausal, VP entonces tiene que considerarse defectiva por motivos de carecer del rasgo TEMP, abriendo así al clítico el camino en dirección superior/izquierda; es decir, la subida en estos casos es posible.

Otra posibilidad de definir la perífrasis verbal es aceptar que se trata de una originaria estructura biclausal convertida en monoclausal y así el clítico busca, ya por criterios ajenos a la sintaxis, la posición tanto en la próclisis como en la enclisis.

Existe una gama amplia de estudios que sometieron el proceso de la subida de clíticos a un análisis desde varios puntos de vista. Se trata de diferentes argumentaciones que oscilaron entre fenómenos que se tomaron como punto de vista:

- i) la posibilidad de intercalar un elemento (complementante preposicional, preposición verdadera, la doble barrera, la subida/bajada de la negación, la subida del adverbio, etc.),
- ii) la posibilidad de movimiento inverso, o sea, la bajada de clíticos y
- iii) la superioridad del verbo matriz.

Cada uno de los tres enfoques analiza la subida del clítico desde el punto de vista puramente gramatical y tiene como objetivo describir el funcionamiento del proceso MOVE intentando descubrir aquellas pautas que rigen este movimiento. Los tres enfoques, que por separado se entienden como aceptables como teorías independientes, en su conjunto dan a conocer la complejidad del proceso de subida como tal, ya que operan muchas veces con opiniones contrarias.

Para hacernos con la idea de dicha complejidad, presentaremos un breve resumen de aquellos elementos que hacen posible la subida de clíticos: proceso que no se llevó a gramaticalizar. Consideraremos los motivos contextuales que permiten realizarlo por motivos ajenos a la estructura gramatical. Tomando en cuenta la intercalación de elementos, se opera con tres de la siguiente índole:

- i) la partícula QUE,
- ii) la partícula de la negación y elementos adverbiales y
- iii) las preposiciones.

¹³ Rodríguez-Mondoñedo et alli (2005: 2) afirman: *In order for a clitic to move up from an infinitival complement to the matrix clause, it must be able to escape from the infinitival VP. Yet, VP is potentially a barrier to antecedent government, and it loses its barrierhood only when it is L-marked by a strong INFL. Thus, clitic-climbing is possible only in languages with the "strong INFL" that licenses null subjects.*

Todos estos elementos generalmente impiden la subida de clítico y funcionan como barreras a través de las cuales el clítico no puede efectuar la operación MOVE.

Las proposiciones que se exceptúan de dicha regla son dos, la preposición A y DE, más la partícula QUE, siempre y cuando ésta sea parte de ModP_{obligation}¹⁴.

Mientras que la subida de clíticos es posible en

Tengo que llamarla / La tengo que llamar;
Empiezo a afeitarme / Me empiezo a afeitar;
Debes de contarle / Lo debes de contar,

no se considera gramatical en

*Consiste en informarlos / *Los consiste en terminar,*
*Quiere no llamarla / *La quiere no llamar;*
*Quiere nunca verlo / *Lo quiere nunca ver.*

Las preposiciones en cuanto al problema cuestionado obedecen a dos pautas metafóricamente dichas:

- i) preposición barrera (*en*),
- ii) preposición aduana (*a, de*).

De ahí que se denominen *preposiciones verdaderas* y *complementantes preposicionales*, respectivamente.

En cuanto a la negación y los elementos adverbiales, hace falta afirmar que se trata de los verdaderos elementos barrera, según lo confirma la prueba de movimiento de dichos elementos hacia la posición superior de la frase. Si observamos las frases *Quiere no llamarla* y *No quiere llamarla / No la quiere llamar / *No quiere la llamar* por una parte, y por otra frases como *Quiere nunca verlo* y *Nunca quiere verlo / Nunca lo quiere ver / *Nunca quiero lo ver*, nos damos cuenta de que el adverbio es realmente un límite de la zona del movimiento del elemento clítico y así funciona de restricción fuerte para la operación MOVE. Si este elemento adverbial se copia en dirección izquierda, hace más libre al clítico al que se abre así el espacio lineal y se le facilita abandonar su posición canónica y copiarse a la posición proclítica en el verbo matriz.

La situación se complica añadiendo al predicado complejo un verbo más según la secuencia de VM-LIST: *Quiero poder no verte / Quiero no poder verte / Quiero no poder-te ver / ?Te quiero poder no ver / ?Quiero poderte no ver / ?Te quiero no poder ver*. Existe el consenso general de que las tres primeras estructuras son frases gramaticales, no obstante, las siguientes tres (?) llevan a los lingüistas a dudas. Delante del infinitivo se colocan dos verbos matriz, formando así un VM-LIST. La cuestión es si la existencia

¹⁴ Cinque (1999) estableció el orden de frases que obedece el rasgo [+/-] REGENTE y su conclusión estriba en observar la frecuencia con la que cierto verbo puede o no funcionar como verbo matriz. Las proyecciones funcionales luego las denomina como *verdaderos verbos auxiliares*. Dichas funciones, entonces, se someten también a una regla parecida al Θ -criterion, que rige la posición mutua entre frases funcionales dentro de la perífrasis ocupando una siempre la posición superior frente a la otra. Podemos decir que se forma delante del verbo una serie de verbos matriz por los cuales el clítico puede o no pasar hacia la parte superior de la frase, surgiendo así VM-LIST.

del mismo impide a la negación y al elemento adverbial funcionar como barreras. Es Beaven (1982) quien observa la situación y considera dichas frases (?) como aceptables gramaticalmente.

Otro fenómeno que hay que tener en cuenta es la prueba de sustitución por la cual se llega a definir la perífrasis verbal como biclausal entendiendo el segundo elemento como objeto sintáctico. En la frase *Empiezo a prepararlo* consideremos dicha estructura como biclausal: el verbo matriz viene complementado por VP en forma de infinitivo como en *Me gusta prepararlo*. Sustituyendo la frase VP por un clítico, éste obligatoriamente tiene que copiarse en la posición proclítica: *Lo empiezo*. Al contrario, en frases con la preposición verdadera, dicha sustitución no es posible de efectuarse: *Consiste en informarlos* / **Lo consiste*, ya que la pauta de régimen preposicional no puede venir violada de manera alguna.

Hemos procedido a la prueba de doble barrera, que esquematiza la fuerza con la que el elemento preposicional se ve como [+/-] obstáculo. El clítico, con su tendencia natural de subir a la posición superior de la frase, se choca con barreras en todos los momentos. Creemos que aunque se trata de una preposición verdadera o de un complementante preposicional, éstos siempre significan dificultad para estar superados. Ahora bien, depende de la fuerza con la que se mantienen firmes. Para esto hay que partir del supuesto de que en una perífrasis verbal se trate siempre de una estructura biclausal donde el elemento izquierda es [+] gerente, ya que funciona como verbo matriz siendo HEAD para la VP-Inf. Se introduce el término verbo complejo o predicado analítico. La prueba consiste en delimitar el espacio que se reserva una u otra frase, mediante sus fronteras, dentro del predicado complejo. Luego el rasgo [+/-] BARRERA se despegará:

<i>Empiezo [a preparar(los)]</i>	no restringido	[- BARR
<i>(Los) empiezo a preparar(T°)</i>	MOVE no restringido		
<i>[[Consiste en] [informar(los)]]</i>	restringido]]	+ BARR

Al mismo análisis se someten también las siguientes frases:

<i>Quiero [poder [no] [ver(te)]]</i>	restringido]]	+ BARR
<i>Quiero {[no] [poder [ver(te)]]}</i>	no restringido	[- BARR
<i>Quiero {[no] [poder(te,) ver(T°)]}</i>	restringido	{]]	+ BARR

Añadiendo otro elemento en el predicado complejo surge la situación siguiente:

{COPY Tenemos que [empezar COPY [a hacer(lo)]]}

donde el clítico, al tender a copiarse hacia la dislocación izquierda de su posición canónica, y abandonando al mismo tiempo el rasgo CONTENT del verbo *hacer* como su argumento de objeto directo, supera solamente -BARR hasta poder subir delante del verbo matriz de ModP_{obligation}.

La subida de clíticos se verifica también a través de la prueba de bajada del mismo, ya que un clítico subido debería encontrarse con las mismas barreras para superar en su

tendencia a bajar a su posición argumental canónica. Todos los casos anteriores pueden efectuar dicha bajada. Sin embargo, hay casos que parecen de subida y no lo son, ya que los clíticos de CL-LIST en posición proclítica no pueden bajar obedeciendo algunas pautas:

i) cambio de significado:

Se empezaba a profundizar

a) modalidad impersonal

Empezaba a profundizarse

a) ?modalidad impersonal

b) VP-Reflexivo

ii) la posición proclítica es la canónica y el argumento viene contralado por el VM:

Lo echó a perder – *Echó a perderlo.

Me manda a comprobar – *Manda a comprobarme.

La da a saber – *Da a saberla.

iii) casos problemáticos de doble significado:

Juan la mandó leer

a) El clítico como argumento del verbo *mandar* en la posición canónica

b) El clítico como argumento del verbo *leer* en la posición de subida

Juan mandó leerla

a) el clítico como argumento del verbo *leer* en su posición canónica

b) *el clítico como argumento del verbo *mandar* en su posición de bajada¹⁵

4. Datos estadísticos

La solidaridad entre los hablantes del español viene dada por la tendencia a servirse de la cortesía positiva para guardar la imagen (face) por la cual se intenta proteger tanto la propia personalidad del hablante como la del destinatario.

Nuestra intención es verificar nuestra hipótesis primero del corpus CREA que cuenta con algunas categorías de textos orales preestablecidas. Según los resultados que esta preinvestigación nos ofrezca decidiremos si continuar en la misma línea de investigación con un corpus detallado y formado a base de variables más relevantes para el estudio sociopragmático de cortesía española, o lo abandonamos como no válido. Someti-mos a análisis

¹⁵ Berta (2000) considera estas frases sintácticamente sinónimas ya que depende de la preferencia del hablante cómo determina el valor del pronombre clítico. Sin embargo, hay autores como Pizzini (1982) que no considera dicha sinonimia simétrica y así que la situación no queda resuelta satisfactoriamente.

- i) textos orales,
- ii) del español peninsular,
- iii) de dos grupos según el grado de formalidad: alta y baja, tal y como los preestablece el corpus CREA. Estos textos son grabaciones de programas televisivos y de radio donde los interlocutores mantienen entre sí cierto grado de formalidad. La distribución de la formalidad baja y alta la damos por sentada, ya que investigar el grado de solidaridad y familiaridad entre los interlocutores quedaría imposible para este tipo de análisis.

Trabajamos con el corpus CREA donde detectamos las cuatro formas de perífrasis. Buscamos en los filtros: desde TEMA 9201 – hasta TEMA 9208, de los cuales tomamos en consideración, como criterio de discriminación, solamente el rasgo GRADO de la FORMALIDAD; otros rasgos los pasamos por alto y los reservamos para un estudio posterior. Se trata de los rasgos AUDIENCIA, que opera con dicotomía INTERLOCUTOR – OYENTE PASIVO, y el rasgo CANAL, que opera con dicotomía CARA A CARA – OTRO. Las perífrasis cuestionadas tuvieron que cumplir con los siguientes requisitos:

- i) la subestructura interna contaba el verbo matriz y el VP-Inf
- ii) los argumentos en forma clítica fueron complementos del VP-Inf
- iii) CL-LIST se encontraba en la situación de subida o canónica

En el corpus de estos tipos de textos, todos orales, buscamos las posiciones de subida de clíticos, o sea, analizamos solamente aquellas posiciones de subida que se cuestionan en el marco teórico del presente artículo: se trata de aquellas estructuras biclausales que operan con distintos tipos de modalidad que adopta el hablante ante la acción. Son las siguientes:

Mood _{obligation}	Mood _{possibility}
Deber + infinitivo	poder + infinitivo
Tener que + infinitivo	deber de + infinitivo

La modalidad es uno de los elementos clave en la atenuación de aquel acto de habla que pueda dañar la imagen social de los interlocutores. Depende de si el emisor o el recipiente se encuentran en una situación que requiera formular un acto de habla inminentemente cortés o descortés. La modalidad reduce el impacto, ya que opera con una reestructuración de la actitud aparente del hablante. *El lenguaje del hablante evoca su estado de ánimo (emotividad, actitud...) y a la vez sugiere (e incluso impone) activamente algo a su interlocutor; es a la vez expresión y proyección del sujeto hablante; junto al yo aparece inseparable el quien (o yo-en-relación con su interlocutor y el entorno) y el uno postula al otro* (Vigara Tauste, 1992: 52-53). El mismo uso de tiempos y modos no canónicos ayuda a reestablecer el contexto y enmarca la situación comunicativa.

Operamos con todas formas morfológicas del verbo matriz. Descartamos aquellos casos donde se encontraban más de tres verbos dentro de una perífrasis. Detectamos en total 314 casos de perífrasis del siguiente esquema:

VM – VP-Inf (CL-LIST)	situación canónica
(CL-LIST) – VM – VP-Inf-T°	situación de subida

Los datos despejaron la siguiente distribución de perífrasis según el tipo:

DEBER + infinitivo	TENER QUE + infinitivo	DEBER DE + infinitivo	PODER + infinitivo
57	125	38	94

Del siguiente gráfico se despejará la distribución de la situación de subida y la situación canónica dentro del corpus estudiado: la situación de subida se dio en 210 empleos, es decir, en el 66,8% de las perífrasis cuestionadas.

Se observa que dentro de la Mood_{obligation} la perífrasis *tener que + inf* gana terreno en el 67% de usos frente al 33% reservado para la estructura *deber + inf*. La perífrasis *tener que + inf* con su frecuencia alta de empleo ha hecho desaparecer a otros tipos de estructuras perifrásticas de modalidad de obligación, como *haber de + inf*, *haber que + inf*, *tener de + inf*.

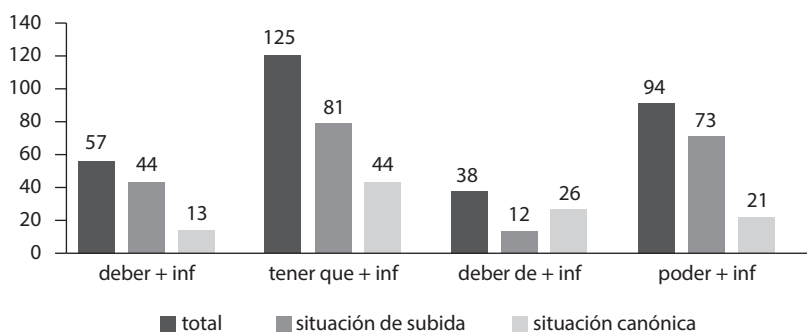


Gráfico 1. Distribución de estructuras dislocadas – canónicas

Las tendencias observadas obedecieron también a la naturaleza semántica del clítico en posición CL-LIST. La lista de clíticos se llenaba de los diferentes tipos de clíticos que acabamos de cuestionar en el marco teórico:

- i) los clíticos en función de pronombre reflexivo como dislocación izquierda de verbo HEAD reflexivo, como en

Me puedo levantar en cualquier momento,

ii) el clítico de pronombre categorial que desempeña la función del verdadero complemento como en

Creo que lo_{cat} debería hacer,

iii) clíticos como morfemas de concordancia como en

A ellos esto se lo deben de decir,

iv) combinación de clíticos de distinta índole. Se exceptuaron del análisis casos de impersonalidad.

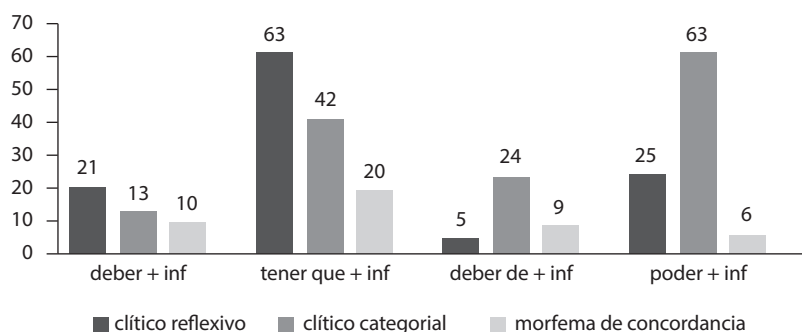


Gráfico 2. Distribución de elementos en CL-LIST

Tomando en cuenta la distribución entre la posición dislocada y la canónica en contextos poca y altamente formales¹⁶ llegamos a los siguientes datos:

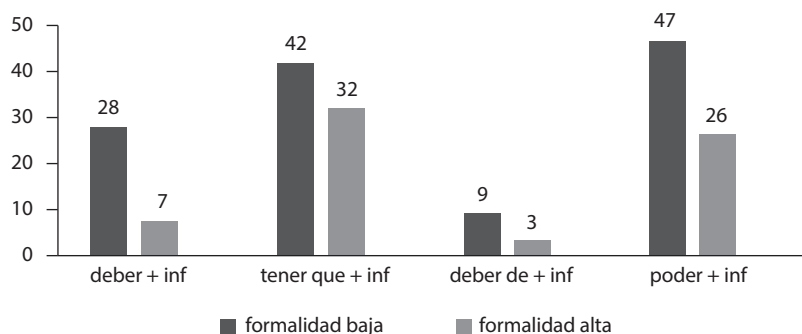


Gráfico 3. Distribución de subida según grado de formalidad

¹⁶ Entendemos con poca o baja formalidad la informalidad.

- a) La subida de clíticos se da en su mayor medida en textos oralmente producidos en el contexto de la formalidad baja (informalidad en nuestro entender). La formalidad baja ha presentado 126 casos de la dislocación de CL-LIST lo que corresponde al 64,9%.
- b) La subida de clíticos parece más prototípica para las perífrasis *deber + inf* y *poder + inf*.
- c) La perífrasis *tener que + inf* parece una perífrasis que se reestructura en todos los contextos orales.

En resumen, parece que el comportamiento del clítico en el español actual es un fenómeno complejo que está controlado por un sinnúmero de pautas sintácticas y morfológicas que deciden si la reestructuración de una estructura-P es posible o no. La reestructuración se debe a la subestructura interna de la perífrasis que parece ser una estructura biclausal donde el verbo matriz toma como su complemento una frase verbal en infinitivo.

Los complementos sintácticos del mismo pueden llenar la posición CL-LIST en la situación canónica, es decir, en la enclisis, ya que llenan el nudo T° que carece de STemp y SConc. El nudo, sin embargo, no tiene fuerza para mantener CL-LIST en su posición siempre y cuando se trate de una estructura donde dicha lista de clíticos pueda superar obstáculos a su izquierda.

Luego la situación de CL-LIST se da en una proclisis que se relaciona más con la oralidad que con la lengua escrita. Dentro de la oralidad hemos definido dos grados de formalidad y hemos sometido a análisis textos que se corresponden con dicho grado formal/informal (= formalidad alta / formalidad baja). Los resultados estadísticos pueden interpretarse como sigue.

La subida del clítico está estrechamente vinculada con el grado de la formalidad de la situación comunicativa. Por consiguiente, la subida de clíticos, como resultado del proceso de reestructuración, es uno de los marcadores de cortesía que tiene a establecer el contexto informal/solidario, sin embargo, no siempre la subida de clíticos se iguala a la motivación sociopragmática, ya que para que el clítico suba a su posición superior de la frase se dan varias motivaciones diferentes y muchas veces éstas se superponen o recubren.

La función de la subida de clítico es entablar entre comunicantes un ambiente de solidaridad que es propio al concepto de confianza, preferido por el hablante del español como manifestación de la cortesía positiva. Claro está que esta hipótesis debería someterse a un estudio realmente contrastivo de todas las formas perifrásticas posibles y en un corpus más amplio y más relevante para poder confirmarse nuestra constatación como válida.

Sin duda, uno de los principales obstáculos para el desarrollo de nuestra teoría de variación lingüística, como en todos los estudios que se ocupan de ella, es la aceptación del hecho de que la variación lingüística es resultado de un solo factor o combinación de factores dependientes o independientes. Toda la diversidad formal es un manifiesto de que puede existir dicha tendencia a lo informal sirviéndose el hablante a la reestructuración de referentes dentro de la estructura perifrástica influyendo en ella también otros factores semánticos, discursivos, cognitivos, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- Aijón Oliva, M. A. (2004): Variación sintáctica y estilo en el género periodístico de las cartas al director. In: J. L. Blas Arroyo et alii (eds.), *Discurso y sociedad: contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*, pp. 355-366.
- Alarcos Llorach, E. (1995): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Beaven, J. L. (1992): A Unification-Based Treatment of Spanish Clitics. In: A. Lecomte (ed.), *Word Order in Categorical Grammar*, Clermont-Ferrand, Editions Adosa, pp. 187-209.
- Belloro V. (2012): Pronombres clíticos, dislocaciones y doblados en tres dialectos del español. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LX, 2, pp. 391-424.
- Berta, T. (1999): “La posición de los pronombres clíticos españoles en construcciones con infinitivo”, In: *Nuevas Perspectivas en la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera – Actas*, n. 10, Cádiz, pp. 123-131, (versión electrónica: http://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca_ele/asele/asele_x.htm [14-12-2015]).
- Berta, T. (2000): La Subida de Clíticos en Español Medieval y en Español Moderno. In: Anderle Á. (ed.), *Acta Hispánica*, V, Széged: Universidad de Széged, pp. 83-99.
- Bravo, D. (1999): ¿Imagen positiva vs. Imagen negativa?: pragmática sociocultural y componentes de face. *Oralia*, II, pp. 155-184.
- Briz Gómez, A. (2004): Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación. In: D. Bravo – A. Briz (eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona: Ariel Lingüística, pp. 67-92.
- Camacho, V. (2005): Cambio lingüístico y los pronombres átonos. *Lengua. Revista de la Academia Nicaragüense*, 30, pp. 195-208.
- Cinque, G. (1999): *Adverbs and Functional Heads. A cross-linguistic Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Fontana, J. (1993): *Phrase Structure and the History of Clitics in the History of Spanish*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Pennsylvania, [<http://www.cis.upenn.edu/~ircs/techreport/f.html>].
- Haverkate, H. (1994): *Cortesía Verbal: estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- Kayne, R. (1989): Null subject and clitic climbing. In: J. Osvaldo – S. Ken (eds.), *The Null Subject Parametr.* Dordrecht: Reidel, pp. 239-261.
- Kayne, R. (1991): Romance clitics, verb movement and PRO. *Linguistic Inquiry*, 22, pp. 647-686.
- Nevis, J. A., et alii (1994): *Clitics. A comprehensive bibliography 1982-1991*. Philadelphia: John Benjamin's Pub.
- Pizzini, Q. A. (1982): The positioning of Clitic Pronouns in Spanish. *Lingua*, 57, pp. 47-59.
- Rodríguez-Mondoñedo, M., et alii (2005): Clitic-Climbing in Child Spanish and the Theory of Parameters. In: *Supplement to the Proceedings of the 29th Boston University Conference on Language Development*, Boston: Boston University, pp. 1-7, versión electrónica: <http://www.bu.edu/buclid/proceedings/supplement/vol29> [10-12-2015].
- Torres Cacoullos, R. (1999): Construction frequency and reductive change: diachronic and register variation in Spanish clitic climbing. *Language Variation and Change*, n. 11, pp. 143-170.
- Vázquez Orta, I. (1994): Politeness as Difference: a pragmatic view. *Pragmalingüística*, II, Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 267-286.
- Vidal, M. V. (1993): *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Vigara Tauste, M. A. (1992): *Morfosintaxis Del Español Coloquial: Esbozo Estilístico*. Madrid: Gredos.
- Whorf, B. L. (1971): La lingüística como una ciencia exacta. In: B. L. Whorf (ed.), *Lenguaje, pensamiento y realidad*, Barcelona: Barral, pp. 249-262.
- Villemoes, A. (2003): How Do Southern Spaniards Create the Conditions Necessary to Initiate Negotiations with Strangers? *Hermes, Journal of Linguistics*, XXXI, pp. 119-134.
- Zwicky, A. – Pullum, G. (1983): Clitization vs. Inflection: English N^oT^o. *Language*, 59, pp. 502-513.

Miroslav Slowik

Instituto de Estudios Románicos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Carolina
nám. Jana Palacha 2, 116 38 Praha 1
miroslav.slowik@gmail.com